

**“... vuestra alegría nadie os la podrá quitar.”** (Juan 16, 20-23a)

Jesús reafirma su presencia como fuente de alegría. *“Lloraréis, os lamentaréis, estaréis tristes... pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón.”* Y esa alegría, *“nadie os la podrá quitar”*.

Se está refiriendo a una presencia nueva que superará la experiencia del contacto cotidiano: es la presencia del Resucitado que no se ciñe a las dimensiones espacio-temporales y compara esta experiencia con el alumbramiento de una nueva vida.

Este diálogo necesario entre las condiciones históricas de nuestra existencia y la certeza, en la fe, que Jesús vivo está entre nosotros, no resulta sencillo. Solemos priorizar las experiencias de límite, de dolor, de cansancio, de frustración... Y buscamos la alegría en la resolución de estas temporalidades sin lograr completar jamás la lista de “asuntos pendientes”...

¿Por qué Jesús Resucitado se presenta como fuente de una alegría que nada ni nadie nos podrá quitar? ¿Dónde está el secreto? Por lo “visto y oído” no se trata de eliminar de nuestras vidas el dolor en cualquiera de sus formas, sino en sabernos acompañados por Aquel que venció a la muerte. *“Volveré a veros”*.

El Resucitado se convierte en motivo de esperanza, en consuelo, en apoyo incondicional frente a las limitaciones de nuestras vidas, cualesquiera sean...

En Jesús resucitado podemos afirmar que ya no estamos solos, que podemos sonreír en la adversidad, que podemos estar alegres, siendo la alegría fruto del nuevo sentido que adquiere el dolor en nuestras vidas.

¿Qué lugar tiene la alegría en la propuesta terapéutica Hospitalaria? Mucho se ha escrito y no son pocas las propuestas que incluyen la risoterapia y en esta línea, la presencia esporádica de payasos en los hospitales...

Sabemos que sin un trabajo complementario y profundo dirigido a la búsqueda de sentido en la vivencia del dolor, estas alternativas, por cierto válidas, no serán sino flashes de una alegría pasajera.

Lo cierto es que el potenciar espacios y momentos de alegría son muy necesarios en cualquier circunstancia, pero particularmente en contextos marcados por el dolor. Podemos hoy preguntarnos si nuestra vida irradia la alegría que nos da la certeza de contar con Jesús en nuestras vidas.

Los tiempos que vivimos marcados por esta crisis que no parece tener fin desafían nuestra capacidad de esperar y creer en que la VIDA siempre acabará imponiéndose. Ser profetas de optimismo y alegría profundas es un signo pascual que debemos reivindicar ante tantos agoreros de la noche...

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

